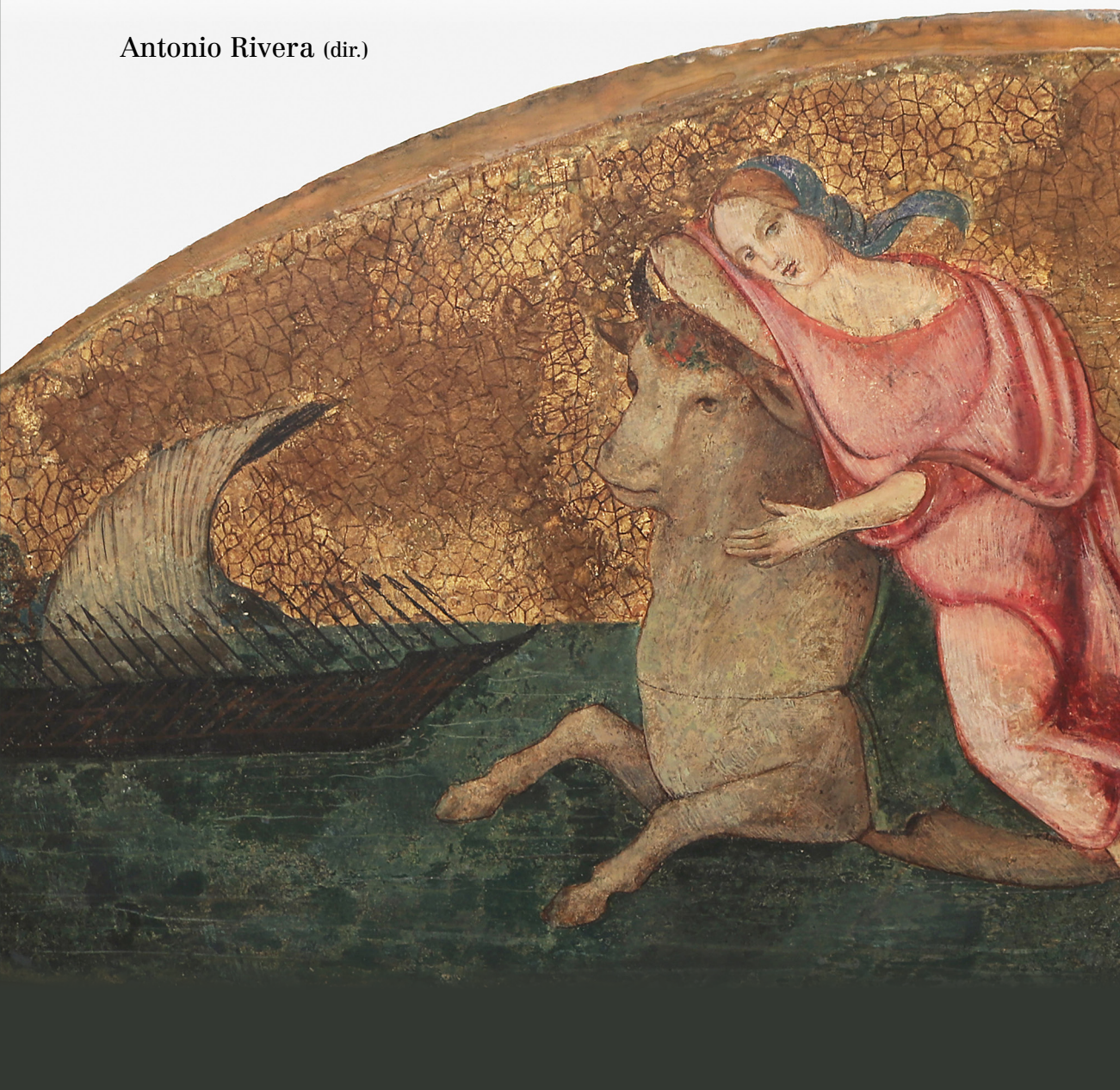


# Historia de la idea de Europa

Mucho más que una geografía

Antonio Rivera (dir.)



# Historia de la idea de Europa

Mucho más que una geografía

Antonio Rivera (dir.)

Argitaratzailea • Edita:

Arabako Foru Aldundia. Kultura eta Kirol Saila  
Diputación Foral de Álava. Departamento de Cultura y Deporte

Inprimatzailea • Imprime:

Arabako Foru Aldundiaren Moldiztegia  
Imprenta de la Diputación Foral de Álava

Azaleko irudia • Imagen de cubierta:

*Europaren bahiketa*, Pinturicchiok 1509an pintatua Pandolfo Petrucciren Sienako jauregirako.  
*Rapto de Europa*, pintado por Pinturicchio en 1509 para el Palacio de Pandolfo Petrucci en Siena.  
The Metropolitan Museum of Art

Lege Gordailua • Depósito Legal: LG G 00675-2021

ISBN: 978-84-7821-969-8

**A**rabako Foru Aldundiko Kultura eta Kirol Sailak pertsonak beren bizitzaren etapa guztietan garapen integrala izatearen alde egiten du, batez ere arlo intelektualean, eta apustu horren erakusgarri da +55 Elkartegiak programa.

Argitalpen honetan jaso ditugun hitzaldiak UPV-EHUko katedradun Antonio Riverak zuzendutako “Europaren ideien historia” izeneko zikloan aurkeztu zituzten UPV/EHUko irakasleek Kultur Etxean, eta argi uzten dute zubia eraikia dugula unibertsitatearen eta gure ikasleen artean.

Liburu honetan Europa zaharraren bilakarari buruz jaso ditugun gogoetak beharrezkoak eta are ezinbestekoak dira egungo testuinguruan; izan ere, haren eraikuntza gaurkotasan gaia da etengabe, duela mende askotatik, baita gaur egun ere, Riverak berak asmakizun handi gisa definitzen duen Europar Batasuna gorabehera.

Ziur gaude hitzaldiek eragin positiboa izan zutela parte hartzaileengan, eta hainbat ondorio atera zituztela; hori dela eta, oso baliagarria iruditu zaigu horiek paperera ekartzea, jende gehiagorengana iritsi ahal izateko, eta jarduera aberasgarri hori jasota gera dadin.

Prestakuntza elkarlan emankor honek jarraitzea espero dugu, eta eskerrak ematen dizkiegu beren gogoeten berri eman ziguten irakasle eta espezialistei, haien koordinatzaileari eta UPV-EHUri.

**E**l programa de Aulas +55 representa la apuesta del Departamento de Cultura y Deporte de la Diputación Foral de Álava por el desarrollo integral de la persona en todas las etapas de la vida, especialmente en el ámbito intelectual.

En este sentido, las ponencias presentadas en el ciclo “Historia de la idea de Europa”, dirigido por el catedrático de la UPV-EHU Antonio Rivera, impartido por profesorado de esa institución y celebrado en la Casa de Cultura, constatan el puente tendido entre la Universidad y nuestro alumnado que con esta publicación les presentamos.

Unas reflexiones necesarias e incluso imprescindibles en el actual contexto que vivimos, sobre un devenir de la “vieja Europa” cuya construcción, ya desde hace siglos, está en perpetua actualidad. Incluso hoy en día, a pesar de lo avanzado en ese gran invento, como lo define el propio Rivera, que es la Unión Europea.

Estamos tan seguros de que estas reflexiones influyeron positivamente en los y las participantes para elaborar sus propias conclusiones, que nos parecía muy útil poder trasladarlas al papel para llegar a más público y que quede constancia de tan enriquecedora actividad.

Deseando que continúe esta fructífera alianza formativa, nuestro agradecimiento al profesorado y especialistas que trasladaron sus reflexiones, a su coordinador y a la UPV-EHU.

**Ana María del Val Sancho**

Kultura eta Kirol Saileko foru diputatua  
Diputada foral de Cultura y Deporte

# Índice

- 9 Prólogo  
**Europa. Mucho más que una geografía**  
Antonio Rivera
- 11 **Una visión de Europa**  
Andoni Unzalu Garaigordobil
- 17 **El rapto de Európe y la Europa paritaria**  
Ana Iriarte
- 33 **Roma: un imperio mediterráneo**  
Antonio Duplá
- 39 **La cultura grecolatina**  
Elena Torreagaray Pagola
- 45 **Los pueblos bárbaros y el desorden continental**  
Juan José Larrea
- 49 **Un imperio imposible: Estado e Iglesia en el medioevo**  
José Ángel Lema
- 55 **La cristiandad: un universo europeo**  
José Ángel Lema
- 61 **La construcción europea desde las ciudades del medioevo**  
José Ramón Díaz de Durana
- 67 **El humanismo renacentista: los valores continentales**  
Iñaki Reguera
- 77 **El imperio europeo de los Austrias**  
Iñaki Reguera
- 85 **Europeos en tierras lejanas: el dominio de ultramar**  
Juan B. Amores Carredano
- 91 **La crisis de la conciencia europea: el siglo xvii  
y el origen de nuestro mundo**  
Luis Garagalza

- 97 **La federación europea, la paz universal y los derechos humanos**  
José M<sup>a</sup> Portillo
- 103 **Europa como proyecto autoritario: de Napoleón al Káiser y al Führer**  
José M<sup>a</sup> Ortiz de Orruño
- 117 **Un proyecto liberal e (inter)nacionalista: la Joven Europa**  
Rafael Ruzafa
- 123 **Un subcontinente gobernando el mundo:  
de la Belle Époque al suicidio de Europa**  
Antonio Rivera
- 133 **La creación de la Unión Europea**  
Juan Pablo Fusi Aizpurua
- 143 **PanEuropa (1923): el proyecto personal de Coudenhove-Kalergi**  
Víctor Manuel Amado Castro
- 149 **Los padres de Europa: proyecto y realidad**  
Víctor Manuel Amado Castro
- 157 **Europa glocalizada: cómo manejarse con 27 (o más)**  
Víctor Manuel Amado Castro
- 167 **España y Europa**  
José M<sup>a</sup> Portillo
- 173 **¿Tiene futuro la idea de Europa?**  
Ramón Jáuregui Atondo

# El humanismo renacentista: los valores continentales

Iñaki Reguera

El concepto de “Renacimiento” fue acuñado en el siglo XIX por el historiador suizo Jacob Burckhardt, que en 1860 publicó su obra *La cultura del Renacimiento en Italia*. El Renacimiento supuso una transformación, una renovación y una creación de nuevos códigos de conducta. Fue una época de ruptura con el supuesto oscurantismo medieval, un periodo de recuperación del arte y de las letras, así como de la cultura de la antigüedad clásica. Introdujo igualmente un proceso de secularización y la aparición de un pensamiento nuevo: el Humanismo. En cuanto a su definición, el Renacimiento es un periodo de la Historia, pero también es un movimiento complejo —movimiento cultural y artístico con repercusiones en el campo social, político, económico y religioso— y un fenómeno social en cuanto que produce un cambio de mentalidad, manifestado, entre otros aspectos, en el culto a la vida material y al goce existencial.

En lo espacial, este movimiento renacentista se extendió por toda la geografía europea, con especial presencia en Italia, Francia, Alemania o España, pero con repercusiones notables en algunos territorios periféricos europeos, como la Inglaterra de los Tudor, Polonia o incluso Rusia. Cronológicamente, ya se aprecian unos antecedentes o Prerrenacimiento en el siglo XIV, con figuras destacadas en la literatura, como Dante, Petrarca y Boccaccio, y también en lo artístico, con Giotto, Simone Martini o Taddeo Gaddi. Pueden distinguirse un primer Renacimiento o fase inicial —que correspondería a la primera mitad del siglo XV— y un Renacimiento desarrollado, presente ya en la segunda mitad del *Quattrocento* y primera mitad del siglo XVI. El Renacimiento coincide en su época con otros grandes acontecimientos históricos de gran relevancia: la formación de los Estados modernos, los descubrimientos geográficos y el primer colonialismo, el desarrollo del capitalismo y el ascenso de la burguesía, la

ruptura de la cristiandad y los diversos movimientos reformistas. Es un tiempo de auge demográfico, en el que la población europea supera los estragos de la “peste negra” e inicia un movimiento ascendente que ya no se interrumpe hasta las décadas finales del siglo XVI. Es una etapa optimista de la Humanidad en la que parece imponerse el “triumfo de la vida”.

El Humanismo es el movimiento intelectual del Renacimiento. Supone la renovación de la cultura y tiene como principales características el redescubrimiento de la Antigüedad y el triunfo del individuo. Ahora se produce la revalorización del mundo antiguo, el descubrimiento e imitación del arte de la Antigüedad clásica grecorromana. En Filosofía destaca la difusión del pensamiento de Platón. En Literatura resalta la recuperación de autores griegos y latinos. Surge la crítica de textos, cuyo máximo exponente fue el humanista y filósofo Lorenzo Valla, quien logró demostrar la falsedad del célebre documento conocido como la “Donación de Constantino”. Se fue imponiendo un espíritu crítico hasta el punto de que puede afirmarse que el humanista fue el primer historiador moderno. Por otra parte, como decimos, tuvo lugar el descubrimiento del individuo. El Renacimiento prestó atención al ser humano. El hombre se convirtió en el centro del mundo, consagrándose una corriente de antropocentrismo, doctrina que situaba al ser humano como medida y centro de todas las cosas frente al teocentrismo imperante en el Medievo. Este triunfo del individualismo tuvo sus repercusiones en el arte, manifestándose claramente en el gusto por el retrato. Todo ello contribuyó a una secularización progresiva de la cultura.

Para establecer la cronología del Humanismo, siempre considerando la flexibilidad de las fechas, bien puede afirmarse que este movimiento intelectual tendría comienzo en 1453, año de la conquista de Constantinopla por los turcos, que supone una emigración forzada hacia Occidente —principalmente a Italia— de grupos de intelectuales que portaron con ellos numerosos escritos relacionados con la Antigüedad y con el saber de la época. El comienzo de la descomposición de la etapa humanista podría situarse a partir de la ruptura de Lutero con Roma, plenamente consolidada en 1521, y en el marco de las desavenencias y debates protagonizados por Erasmo —*De libero arbitrio* (1524)— y por el reformador alemán —*De servo arbitrio* (1525)—.

Importantes fueron las aportaciones del Humanismo en las distintas facetas del saber. Al Arte aportó una nueva Estética bien definida: el Idealismo estético. Hubo el convencimiento de que el ser humano tenía el poder de crear



belleza, al mismo tiempo que un fuerte deseo por aspirar a alcanzar la belleza ideal (de ahí lo de “idealismo estético”). Y lo más próximo a la belleza ideal es la belleza humana. Aquello fue el gran motor de la producción artística renacentista. Otra vez se observa aquí el factor del gusto por el retrato y por la representación del cuerpo humano. En cuanto a las ciencias, el Humanismo aportó un método empírico basado en la experimentación, lo cual produjo avances en el Cálculo, el Álgebra, las Matemáticas y la Geometría. Hubo gran interés en mejorar los instrumentos y medios ópticos de observación, que experimentaron un notable desarrollo dentro de las lógicas limitaciones de aquel momento. En Astronomía se vivió una verdadera revolución, fundamentalmente con la figura del polaco Nicolás Copérnico y su tesis en defensa del heliocentrismo. Hubo avances en el estudio de los seres vivos. La Botánica y la Zoología ampliaron enormemente su radio de acción, en gran parte gracias a los descubrimientos geográficos, que contribuyeron al conocimiento de numerosas nuevas especies, desconocidas hasta entonces. Finalmente, hay que mencionar las mejoras que se dieron en campos de la ciencia tan esenciales como la Medicina, la Cirugía o la Anatomía.

### **Los medios de difusión: la imprenta y los intercambios humanos**

Lo interesante de toda aquella renovación científica, cultural y artística es que el movimiento renacentista y humanista se extendió con cierta rapidez por toda la geografía europea desde su foco pionero y principal italiano, gracias a una serie de medios de difusión que resultaron decisivos. En primer lugar, es obligado aludir a la importancia que tuvo la imprenta en la puesta en funcionamiento de aquella onda expansiva de conocimientos. La imprenta, invento basado en un sistema de prensa con tipos móviles, surgió a orillas del Rin a mediados del siglo XV, en torno a ciudades como Maguncia o Estrasburgo, siendo considerado como su inventor el alemán Johannes Gutenberg. La rápida expansión de aquel mecanismo para la impresión y reproducción de escritos y de libros explica que en el año 1500 ya hubiera en Europa 236 ciudades con imprenta (España contaba con veintiséis en aquella fecha). En algunas ciudades existían varias imprentas, siendo las zonas de máxima concentración de ellas el Centro-sur de Alemania y el Centro-norte de Italia. A los primeros impresores alemanes, que extienden el conocimiento del arte de imprimir, se van uniendo otros de diversas naciones, que van adquiriendo el

oficio —flamencos, italianos, españoles—, teniendo también presente que el impresor no era un simple trabajador manual, sino que se había constituido en un verdadero intelectual, siendo las imprentas lugares de debate y discusión donde se tomaban decisiones acerca de lo que convenía publicar. En cuanto a la producción bibliográfica de aquellos primeros años, hay que hacer referencia a los denominados incunables, nombre aplicado a los libros producidos durante el siglo XV, en la primera fase de la imprenta. Salieron de las prensas de las imprentas renacentistas principalmente obras de autores antiguos, libros religiosos y escritos de afamados humanistas, destacando entre estos últimos Erasmo de Rotterdam, sin duda el autor intelectual más influyente en la Europa del siglo XVI.

La importancia que tuvo la imprenta se manifestó en varios e importantes aspectos, destacando entre ellos su inestimable contribución a la difusión de las nuevas ideas. Entre los medios de expansión del luteranismo, la imprenta jugó, junto a la predicación, un papel esencial. Sin ella no se hubieran extendido como el fuego las 95 Tesis de Lutero en 1517 ni los tres Tratados luteranos de 1520. Es obligado mencionar que la edición alemana de la Biblia llegó a tener 84 ediciones y 253 reimpressiones en vida del teólogo y reformador alemán. Diez años después de su muerte, el luteranismo ya se había extendido por tres cuartas partes de Alemania y por Escandinavia (Dinamarca, Suecia, Noruega). La imprenta contribuyó igualmente a la propagación de las ciencias, a través de la publicación de textos y grabados que divulgaron los conocimientos sobre Botánica y Zoología, Arte y Arquitectura, Anatomía humana y otras disciplinas científicas, sin olvidar su contribución a los avances en la Cartografía según iban apareciendo nuevos territorios en virtud de los viajes exploratorios y de los descubrimientos geográficos. Por otra parte, paulatinamente los libros impresos fueron sustituyendo a los manuscritos, lo que produjo el consiguiente abaratamiento de la cultura. Una consecuencia de la proliferación de tantos miles de libros fue el temor por parte de los Estados y de la Iglesia a la difusión de ideas que pudieran ser atentatorias tanto contra el trono como contra el altar. Ante el peligro de una expansión de las ideas perniciosas se activaron los mecanismos de la censura y se publicaron índices de libros prohibidos. La Inquisición española, además de proceder en los puertos de mar al apresamiento de luteranos, se dedicó a la confiscación y secuestro de libros y escritos considerados heréticos. Por último, la imprenta contribuyó al fortalecimiento de las lenguas nacionales y a la unificación lingüística. Junto a textos en latín

se imprimieron muchos libros en lenguas vernáculas. Buenos ejemplos pueden ser la publicación de la primera *Gramática* castellana de Antonio de Nebrija (1492) o la célebre Biblia alemana de Lutero (Wittenberg, 1534).

Todas las nuevas ideas, los cambios, los avances de todo tipo que fueron produciéndose en esta época prolífica del Renacimiento se extendieron por toda Europa gracias a los intercambios humanos. Los humanistas establecían contactos entre sí a través de una activa correspondencia. Las cartas que se intercambiaban entre ellos permitían la rápida divulgación de ideas y conocimientos. Los viajes realizados por las figuras más destacadas del Humanismo contribuyeron igualmente a que todos los rincones del continente europeo estuvieran al tanto de lo que se iba gestando en los distintos países. Erasmo de Rotterdam es claro ejemplo del viajero renacentista. Estuvo en París y viajó a Italia y a Inglaterra. Muchos artistas europeos viajaron a Italia, la cuna del Renacimiento, para aprender y empaparse de las novedades que estaban revolucionando la creación artística. El alemán Alberto Durer, conocido por sus célebres autorretratos, estuvo muy interesado por el arte italiano y viajó a Italia dos veces. También consta que estuvo un tiempo en Amberes, en los Países Bajos —el otro gran foco renacentista europeo—. El pintor castellano Pedro Berruguete viajó a Italia para enterarse de las técnicas y maneras renacentistas y trabajó en el palacio ducal de Urbino. Su hijo, Alonso Berruguete, estuvo en Florencia y en Roma, estableciendo contactos con Miguel Ángel y Leonardo da Vinci. A la inversa, prestigiosos artistas italianos fueron requeridos para trabajar en distintos países europeos. Leonardo da Vinci fue llamado en 1516 por Francisco I para trabajar en los palacios reales de Francia, muriendo tres años después en el castillo de Amboise.

Realmente Italia fue “el taller experimental” de las innovaciones artísticas del Renacimiento. Contaba con algunos factores favorables, como el mecenazgo de los príncipes en sus diferentes estados —los Médici en Florencia, los Papas en Roma, los Sforza en Milán, los Gonzaga en su feudo del ducado de Mantua—. A ello hay que añadir la persistencia de la tradición clásica gracias a los restos visibles de los monumentos de la Antigüedad y a las primeras excavaciones arqueológicas, sin dejar de lado la existencia de una burguesía rica y con interés por la cultura. Al foco renacentista florentino que destaca en el siglo XV —con figuras tan eminentes como Brunelleschi, Masaccio, Donatello, Boticelli o Leonardo—, sucede la importancia de Roma, que toma el relevo de la supremacía cultural y artística con Bramante, Miguel Ángel Buonarroti y

Rafael di Sanzio. Yendo hacia el norte de Europa, los Países Bajos —otra zona rica y urbanizada— también experimentaron interesantes novedades, destacando la pintura de Juan van Eyck y de Peter Brueghel el Viejo.

Trascendentales fueron los intercambios universitarios. En toda Europa existían universidades de prestigio: Salamanca y Alcalá de Henares en España, Coimbra en Portugal, Padua y Bolonia en Italia, París y Montpellier en Francia, Lovaina en Países Bajos, Oxford y Cambridge en Inglaterra, Cracovia en Polonia. Algunas universidades eran afamadas porque estaban especializadas en determinados estudios: Padua atraía estudiantes por su enseñanza de la Medicina (allí enseñó Galileo y estudió Copérnico), estudios que también se impartían con éxito en Montpellier (allí estudiaron Nostradamus y François Rabelais). Las clases de Derecho tenían prestigio en Bolonia, donde estudiaron insignes hombres como Petrarca, Nebrija o Copérnico. Hubo una gran movilidad de destacados profesores, que eran reclamados para enseñar en las distintas universidades, siendo buen ejemplo de ello Erasmo o Luis Vives. Igualmente, existió una notable movilidad de alumnos que acudían a formarse en los centros más prestigiosos europeos, aprovechando la circunstancia —y la ventaja— de que la lengua común universitaria era el latín. Los intercambios diplomáticos también contribuyeron a la adquisición de las nuevas ideas. Ya en el Renacimiento surgió la diplomacia moderna y se asentaron las relaciones internacionales basadas en el establecimiento de una red de embajadores permanentes destacados en las capitales de las principales potencias europeas. Tampoco hay que despreciar la existencia de unos fértiles intercambios económicos. Existe un activo comercio europeo internacional y un sistema bien establecido de ferias internacionales. Allí acudían grandes empresarios y representantes de la banca de distintos países para contratar y comerciar al por mayor o acordar grandes préstamos de dinero, y suscribir los sustanciosos juros que conformaban la deuda pública de los Estados. Afamadas casas de comercio y de banca tenían desplazados agentes en las principales ciudades y en los puertos importantes, y por todas partes existía una burguesía interesada en el arte.

## **El internacionalismo europeo**

Las ideas impulsadas por el Humanismo fueron creciendo en aceptación con todos aquellos intercambios. A la extraordinaria figura de Erasmo de Rot-

terdam fueron añadiéndose otras y la corriente humanista fue extendiéndose a otros países, como puede verse en la Inglaterra de Enrique VIII, con un notable foco en torno a la Universidad de Oxford y con la enorme personalidad de Tomás Moro, el ilustre autor de *Utopía*, paradigma del “idealismo político”. En Polonia, el Humanismo tuvo aceptación sobre todo en Cracovia, teniendo como principal baluarte a Nicolás Copérnico, autor de la obra *De la revolución de los cuerpos celestes* (1543) y considerado el fundador de la Astronomía moderna por su defensa del heliocentrismo, que revolucionó la configuración del universo conocido hasta entonces. Igualmente, cabe destacar el Humanismo español, donde brillan personajes tan ilustres como el valenciano Luis Vives —cuya influencia sobre la Europa del Renacimiento fue notoria—, que residió cinco años en Inglaterra, lo que le permitió enseñar en la Universidad de Oxford y trabar amistad con Tomás Moro. Por ser de ascendencia judía y por temor a posibles acciones de la Inquisición, casi toda su vida transcurrió en los Países Bajos, donde fue profesor en la Universidad de Lovaina y pudo entablar estrecha relación con Erasmo de Rotterdam. Reformador de la cultura europea y filósofo moralista de talla universal, murió en la ciudad de Brujas en 1540. Otro notable humanista español que alcanzó gran fama fue Antonio de Nebrija, quien también viajó a Italia, permaneciendo varios años en la ciudad de Bolonia. Enseñó Gramática y Retórica en la Universidad de Salamanca, publicó la primera *Gramática* castellana y colaboró en la redacción de la famosa Biblia políglota Complutense, auspiciada por el cardenal Cisneros.

En el aspecto artístico, la influencia italiana fue penetrando en otras naciones europeas. En Francia, con el favor y el mecenazgo de la Casa Valois, se produjo un extraordinario desarrollo de las artes. Francisco I instaló en Fontainebleau una escuela de pintores. El rey hizo llamar a artistas italianos para la decoración del palacio, produciéndose de esta forma un fructífero encuentro entre el Renacimiento italiano y el francés, no exento de presencia de artistas de otras procedencias, principalmente flamencos. España también recibió influencias de Italia y de Países Bajos, y contó con el mecenazgo de la monarquía y de una parte de la alta nobleza culta. Conviene recordar que ya en la primera mitad del siglo XV el marqués de Santillana tenía una de las mejores bibliotecas de Europa y escribía poesía al estilo italiano —“sonetos al itálico modo”—. En la Arquitectura española destacó el “estilo isabelino”, también llamado “Cisneros” o “Reyes Católicos”, una mezcla del gótico con influencias del Renacimiento y la tradición nacional. A ello hay que agregar

un estilo especial de decoración, el “plateresco”, cuyo ejemplo más representativo es la fachada de la Universidad de Salamanca. Incluso la influencia del Renacimiento llegó hasta Rusia, con la participación de artistas italianos que dieron al Kremlin moscovita su aspecto definitivo con cierto regusto veneciano. Es obligado exponer que el Renacimiento logró la promoción social de los artistas. Anteriormente, el oficio de artista era simplemente una “arte mecánica”, que se hacía con las manos. A las artes mecánicas o innobles se oponían las “artes liberales”, propias de los intelectuales. A partir de 1500, en virtud de las nuevas ideas aportadas por los humanistas, se admitieron la pintura y la escultura entre las artes liberales, consiguiendo así la dignificación del artista, que pasó a gozar de una mayor consideración social y económica, superando la etapa anterior que le conceptuaba como un mero artesano.

Todos los cambios y novedades consiguieron una Europa culturalmente más homogénea y avanzada. Las nuevas ideas, los nuevos valores y los cambios iniciados en Italia se extendieron por Europa en un proceso largo de tiempo que fue desde el siglo XIV al siglo XVI. Aquellas novedades y transformaciones fueron anunciando el fin de la Edad Media y dieron paso a la Modernidad. El Humanismo, como corriente de pensamiento y sensibilidad, alentó el despertar cultural y sentó las bases de la ciencia moderna, buscando la explicación de los fenómenos a través de la razón y de la experimentación. Todo indica que había surgido una época nueva, en la que la renovación de la cultura, de las artes, de la literatura, del pensamiento y de las ciencias es, sin duda, el aspecto que debe ser más enfatizado. El Humanismo transformó a Europa aportando una nueva manera de pensar y de vivir en la que el ser humano se había convertido en el centro del Universo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Jean Delumeau, *La civilización del Renacimiento*, Barcelona, Juventud, 1979.

Domingo Ynduráin, *Humanismo y Renacimiento en España*, Madrid, Cátedra, 1994.

Jill Kraye, *Introducción al Humanismo renacentista*, Madrid, Akal, 2003.

Jacob Burckhardt, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Madrid, Akal, 2004.

Nicholas Mann, *Renacimiento*, Barcelona, Folio, 2005.

Peter Burke, *El Renacimiento europeo. Centros y periferias*, Barcelona, Crítica, 2005.

—, *El Renacimiento italiano: cultura y sociedad en Italia*, Madrid, Alianza, 2015.

Pedro R. Santidrián, *Humanismo y Renacimiento*, Madrid, Alianza, 2007.

Antonio Fontán, *Príncipes y Humanistas. Nebrija, Erasmo, Maquiavelo, Moro, Vives*, Madrid, Marcial Pons, 2008.

Joseph Pérez, *Humanismo en el Renacimiento español*, Madrid, Gadir, 2013.